

SEMANA A SEMANA.

NOVIEMBRE 10 – NOVIEMBRE 15

Parece increíble llegar a la última semana de vivencias convertidas en aprendizajes, en realidades y en anhelos hechos vida, dentro de un año académico-formativo que transcurre a una velocidad inusitada. En mi caso, y creo que en el de la gran mayoría de integrantes de nuestra comunidad, esta percepción es inobjetable. Poder realizar un balance, una verdadera evaluación desde la construcción permanente y real de un pensamiento crítico, centrado precisamente en la convicción y en la visualización del sentido de educarnos como un disfrute de oportunidades para potenciar habilidades y destrezas, y en el uso de los saberes de las diferentes disciplinas como un ejercicio cotidiano de construcción del ser —y con ello hacer de la convivencia un sinónimo de educarnos—, sin lugar a dudas nos posibilita acercarnos al verdadero sentido de existir.

En medio de saludos y, como siempre, de buenos deseos, iniciamos en esta ocasión —divididos por sección— el último encuentro de evaluación, conversación y diálogo de maestros y maestras. En la sección primaria nos reunimos en la sala de profesores y, en la secundaria, en el aula de grado décimo.

En ambos encuentros se valoran y evalúan las actividades desarrolladas la semana anterior y, en el caso de secundaria, se enfatiza en la propuesta presentada dos semanas atrás y centrada en el inicio de actividades complementarias. Dicha propuesta se implementa con el firme propósito de continuar privilegiando la invitación al disfrute por medio de los saberes, en diferentes asignaturas, como un elemento esencial para priorizar el verdadero sentido de la atención a lo trascendental e importante. Esto cobra aún más valor hoy, cuando las ofertas que nos alejan de ser atentos pululan en todo lugar y momento.

Cabe destacar, como siempre lo manifesté, que esta tarea —es decir, la importancia de resistir los modelos e invitaciones que nos alejan de la

atención o de priorizar en ella— es una labor fundamental, pero llena de distractores, desviaciones e interpretaciones. Incluso me atrevo a afirmar que existe un cambio de sentido o una creación de nuevos significados para diversas expresiones que, precisamente, nos alejan, y en especial a las nuevas generaciones, del ejercicio educativo que nunca termina y que debería seguir siendo una prioridad.

La semana y el trasegar de todos y todas juntos por este año académico-formativo, en esta etapa final, poseen una esencia distinta, que reconoce y, más aún, ofrece otra alternativa de goce, disfrute y fiesta. Ejemplo real de ello lo hicieron sentir los pequeños de la sección primaria y su grupo de maestros y maestras, quienes iluminaron cada día de la semana con la celebración de una novena navideña llena de sentimiento e imaginación. También estuvieron presentes muestras artísticas y gastronómicas, compartidas sin ningún miramiento. Cada quien disfrutó de su buñuelo, su buena natilla y otras delicias propias de la época.

En la sección primaria también se vivió un día de pasantía, cuyo propósito fue visualizar por un momento el próximo año y trascender el logro alcanzado en el que finaliza. El cambio de espacio y la presencia de sus futuros maestros y maestras buscan generar un sentido profundo de crecimiento y de propósito.

El día jueves iniciamos, en compañía de las familias de grado once y de sus hijos e hijas, una jornada de agradecimiento, cercanía y trascendencia ante las últimas horas de compartir y vivir la experiencia de la presencia como testimonio de la maravillosa oportunidad que la vida y la familia nos ofrecen al educarnos.

De igual forma, el viernes contamos con la presencia de la mayoría de las familias invitadas el día anterior, con el propósito de escuchar, observar y disfrutar de las conversaciones, exposiciones y trabajos presentados por nuestros futuros bachilleres, quienes proyectan allí sus sueños, pensamientos e infinidad de propósitos en torno a su quehacer profesional y vocacional. Cabe anotar que dichos trabajos, denominados “trabajos de grado”, contaron con la presencia y participación activa de un grupo de maestros y maestras que actuaron como asesores y promotores de búsquedas inagotables y, ojalá, como motivadores del

aprendizaje y de la maravillosa oportunidad de profundizar en los verdaderos saberes, elementos esenciales en la construcción de un pensamiento crítico profundo, fundamento indispensable —y nunca acabado— para cada inicio de una nueva etapa por vivir.

La semana y el año escolar, para la gran mayoría, culminan en medio de grandes y maravillosos abrazos y expresiones cargadas de emoción, alegría, afecto y sentimiento: desde nuestros pequeños de primaria, pasando por los “grandecitos” de secundaria, hasta nosotros, maestros, maestras, personal de apoyo e incluso algunos padres de familia, quienes presenciaron, emocionados, esos momentos de genuino y auténtico sentir ante las despedidas.

Para todos, buena semana.

Luis Javier Hernández Montoya

Coordinador de Convivencia.